

## RESEÑA DE DON RAFAEL AZUAR AL DR. ENRIQUE ESTEVE

Don Rafael Azuar  
(Elche, [1921](#) - Alicante, [2003](#))

Poeta y escritor español, considerado uno de los más importantes poetas alicantinos de la posguerra, fue paciente del Dr. Enrique Esteve González. El insigne poeta tenía temor al dentista, pero cuando conoció y se puso en las manos de Don Enrique, todo temor se desvaneció y desde entonces ya hasta la muerte de su dentista, en 1988, fue Don Rafael asiduo a su consulta. En ella se encontraba a menudo con el hijo pequeño de Don Enrique, David Esteve Colomina, que aprovechaba las vacaciones de verano para aprender de su padre. A don Rafael le hacía mucha gracia ver por allí a David, y se le ocurrió escribir este pequeño fragmento fechado en 1976, donde muestra la calidez del trato con su dentista y el magnífico ambiente humano que se vivía en la consulta del Dr. Esteve.

*“En la clínica del Dr. Esteve.*

*Hay una claridad suave, hecha de transparencias y cristales, níqueles y errantes instrumentos, en ese lado interior de la mañana. Solo un ruidillo leve perturba el silencio de la clínica. Vemos a un niño, con su bata blanca, David, que aprende de su padre; y su presencia nos recuerda la de un pájaro que abre sus alas para el primer vuelo de la vida.*

*Sonrisas de enfermeras y palabras quedas....*

*En la atmósfera serena, en esa claridad suave, irrumpe una voz clara y ordenadora que rige la mañana y serena los pulsos y nos habla desde la seguridad y la luz. El enfermo, poco a poco, va descubriendo que el dolor ya no existe. Conversa con el médico y sonrío.*

*Rafael Azuar  
(A Don Enrique Esteve)”*

En la céntrica del Dr. Esteve

Hay una claridad suave, hecha de trans-  
parencias y cristales, rítmicos y errantes ins-  
trumentos, en este lado interior de la manía-  
na. Solo un ruidillo hue perturbado el silencio  
de la clínica. Tienen a un niño, con su bata  
blanca, David, que aprende de su padre; y su  
presencia nos recuerda a de un pájaro que  
abre sus alas para el primer vuelo de la vida.

Sonrisas de enfermeras y palabras quedadas...

En la otra sala serena, en esa claridad su-  
ave, irrumpe una voz clara y ordenadora que  
rige la máquina y serena los pulcos y nos  
habla desde la seguridad y la luz. El in-  
ferno, poco a poco, va descubriendo que el dolor  
ya no existe. Conversa con el médico y son-  
ríe

Zafael Aznar

(A D. Enrique Esteve)